



## Estamos agradecidos

**S**iyabonga significa “estamos agradecidos” en la lengua materna de este joven: el suazi, una lengua bantú. Y, ciertamente, Siyabonga tiene mucho que agradecer, sobre todo a su madre, que lo llamó una noche a las 8 para hablar.

Ella acababa de regresar de su trabajo como gerente en una empresa financiera de Suazilandia, en el sur de África. “Ven a mi habitación”, le dijo. “Quiero hablarte de algo”.

“Me pregunto qué quiere”, pensó Siyabonga mientras iba al dormitorio de su madre.

—He encontrado un sitio, y creo que es el adecuado para ti —comentó ella.

Siyabonga comprendió de qué quería hablar su madre: estaba buscando un lugar donde él pudiera estudiar.

Ella le dijo que había pedido consejo a un amigo del trabajo sobre una universidad, y su amigo le había recomendado la Universidad Adventista de Solusi, en Zimbabue, a unos ochocientos kilómetros de distancia. Siyabonga estaba dispuesto a ir, así que le respondió:

—Está bien. Vamos a probar.

En su primer fin de semana en Solusi, se sorprendió al ver que la gente iba a la iglesia los sábados.

—¿Por qué van a la iglesia los sábados? —preguntó.

—Porque son adventistas —le respondió un estudiante.

—Los adventistas van a la iglesia los sábados, no los domingos —le respondió otro.

Siyabonga no estaba acostumbrado a ir a la iglesia ningún día de la semana, pero fue.

Con el paso de los días, se llevó otra sorpresa: la oración parecía un hábito que im-

pregnaba todo el campus. Los profesores oraban antes de las clases; los estudiantes se reunían todos los días de la semana en cultos donde hacían mucha oración; y vio que los estudiantes también oraban antes de las comidas en el comedor universitario, que se amplió con la ayuda de una ofrenda del decimotercer sábado en 2015. La gente parecía orar antes de hacer cualquier actividad.

Así no se hacían las cosas en el lugar donde Siyabonga había vivido siempre. Nunca había experimentado nada parecido. ¡Y le gustó! Se sintió motivado, fortalecido y más cerca de Dios. Entonces empezó a sentirse mal por las cosas malas que había hecho en su vida. Se sintió culpable. Sintió tristeza. Y se humilló ante Dios para pedirle perdón.

Siyabonga había considerado bautizarse antes de ir a Solusi, pero lo había pospuesto porque le preocupaba tomar una decisión equivocada. Ahora que se había arrepentido de sus pecados y había puesto su fe en Jesús, anhelaba entregar su corazón a Jesús por medio del bautismo. Y llamó a su madre para contarle su deseo. Ella estaba encantada. “¡Adelante, hijo!”, lo animó. “Es la decisión correcta”.

Su padre le dijo lo mismo, pues a ellos no les importaba que rindiera culto a Dios en un día diferente del que acostumbraban. “Adoramos al mismo Dios”, le dijo su padre.

El agua estaba fría cuando Siyabonga se metió en la pila bautismal de la iglesia universitaria de Solusi. Pero se olvidó del frío cuando el pastor lo sumergió en las aguas bautismales. Sintió que Dios lo había perdonado y que era una nueva persona. Hacía apenas dos meses que había llegado a la universidad.

## Cápsula informativa

- Una comida habitual para los zimbabueses es pollo con arroz, servido con ensalada de col. En el almuerzo o la cena suelen comer unas sabrosas papillas de maíz, llamadas *sadza*. Las carnes de avestruz, cocodrilo y jabalí verrugoso son muy populares en Zimbabwe.
- Las pinturas rupestres, o “bosquimanas”, que datan de hace cinco mil años, se encuentran por todo Zimbabwe.
- Este país alberga algunas de las mayores reservas de caza de África, pero especies como el impala, el kudú, el jabalí verrugoso y el ñu corren peligro de extinción por la caza furtiva.
- El cultivo de exportación más importante de Zimbabwe es el tabaco, aunque también se exporta algodón, maíz y caña de azúcar.

En la actualidad, Siyabonga estudia Comunicación e Inglés, y espera trabajar algún día en marketing o periodismo. Le encanta orar y leer la Biblia.

Siyabonga significa “estamos agradecidos” en su lengua materna, el suazi. Y de verdad que él está agradecido: está agradecido a su madre por haberle aconsejado ir a estudiar a la Universidad Adventista de Solusi.

“Ir a la iglesia los sábados me cambió”, dice. “Me acercó más a Dios. Solusi es un buen lugar para acercarse a Dios”.

*Parte de una ofrenda del decimotercer sábado de 2015 ayudó a ampliar el comedor de la Universidad de Solusi, permitiéndoles servir mejor a estudiantes como Siyabonga. Así como la bendición de esa ofrenda todavía se siente en la universidad hasta el día de hoy, su aportación a los proyectos del decimotercer sábado de este trimestre también puede tener un impacto duradero en Zimbabwe y más allá, con la bendición de Dios. Gracias por hacer planes para dar una generosa ofrenda el 27 de septiembre.*

Pueden ver un breve video de Siyabonga en <http://bit.ly/MisionAdventista>.

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico “Yo iré” de la Iglesia Adventista Mundial:

- *Objetivo de crecimiento espiritual N° 5:* “Disciplinar a personas y a familias para que lleven vidas llenas del Espíritu”.
- *Objetivo de crecimiento espiritual N° 6:* “Aumentar la adhesión, conservación, recuperación y participación de niños, jóvenes y adultos jóvenes”.

- *Objetivo de crecimiento espiritual N° 7:* “Ayudar a los jóvenes y a los adultos jóvenes a poner a Dios en primer lugar y a poner en práctica una cosmovisión bíblica”.

*Obtenga más información sobre este plan estratégico en: [iwillgo2020.org](http://iwillgo2020.org) [en inglés].*